

Morelos había obrado en esta etapa con un ojo águila, con su misma agilidad y prontitud, cayendo certero sobre sus presas después de atraerlas, atacándolas hasta aniquilarlas, con una rapidez de concepción que iguala el acierto y oportunidad de sus movimientos.

Después de esta espléndida campaña que aumentó extraordinariamente sus elementos, asegurada su posición en la zona que se le había asignado, y que se había hecha fiero entre los principales puntos del Sur tras el triunfo en Mexcala, debía tomar aliento y prepararse á continuar su vuelo avasallador y triunfal.



## XII

LA TOMA DE ATLIXCO, IZÚCAR  
Y TAXCO

CAMPAÑAS DE MORELOS.

Las operaciones rápidas de Morelos en el Sur, cuando lo vemos asentado en Tlapa, Chilpancingo, Chilapa, Tixtla y otros puntos que se ligan con Tecpan hacia el Pacífico y sus puestos fortificados de la Sabana y el Veladero, lo hacen dueño absoluto de la mayor parte de aquellas regiones.

¡Morelos se yergue ya como un poderoso adalid de huestes invencibles y tradicionalmente inquebrantables cuando se tienden orgullosas por las agrias abruptuosidades de las montañas, entre abismos, barrancos y precipicios vertiginosos, en torrentes y cataratas, bajo el bochorno fúnebre del cielo del Sur!

El caudillo ha delineado su plan de campaña; el general ha triunfado, y sus tenientes unos tras otros, ya expedicionando por el Suroeste, ya por el Norte de Chilpancingo, tráenle sucesivas palmas victoriosas fecundas en botín, distinguiéndose en tales correrías

los hermanos Bravo, los Galeana y otros que aumentan cada día el soberano prestigio de Morelos.

Ya á mediados del mes de Noviembre se siente con tanta potencia, que declara ciudad á Tecpan donde nombra autoridades, en tanto que hombres de su confianza recorren la costa del Pacifico en pos de reclutas y viveres para los ejércitos del Sur...

En todas sus poblaciones hay una alegría solemne espontánea... vibran entusiasmos ardientísimos y el nombre de Morelos continúa siendo un toque de guerra y una diana que habla á las campiñas y selvas en un coro resonante de adhesión suprema. Los enviados del caudillo políticamente conducen sus proclamas, sus explicaciones acerca de la libertad, sus llamamientos á las armas... y de todas partes acuden á presentarse á Chilpancingo, Tixtla, Chilapa, formando en torno de su persona, ya formidable, una corte de valientes libertadores dispuestos á la muerte por la causa de la Independencia.

En Chilapa Morelos es sagaz político; organiza con siempre; estudia; marcha y contramarcha en secreto de una á otra de sus posiciones, atrayendo á cuantos buenos patriotas puedan vivir en las montañas y hace querer de su ejército logrando que los célebres tejedores de Chilapa le proporcionen mantas para vestir sus bravas huestes.

Ya fuerte y respetable dirige en Noviembre un ataque á la villa de Tlapa, pero sus defensores realistas huyen y él deja buena guarnición, mandando hacia Silacayupam á un aguerrido voluntario de la causa: Valerio Trujano, quien toma la villa apoderándose de viveres, parque y prisioneros.

En seguida organiza un ejército para atacar Chiantla

en el Sur de la Intendencia de Puebla... donde estaba el español Mateo Musitu con tropas bien disciplinadas é instruidas.

Musitu se apellida un rico hacendado del Sur de Puebla, quien levanta fuerzas entre sus peones; se hace de artillería realista y caballos, y espera al cura el 4 de Diciembre en los límites de la Intendencia. La embestida contra Chiantla fué terrible. Morelos se puso al frente de la columna de ataque compuesta de ochocientos indios flecheros, otros centenares de honderos y, como brillante núcleo de reserva, dos compañías de los valientes de la escolta del jefe insurgente, cuya fuerza, alentada con no interrumpida serie de victorias, arrolla á los realistas, los empuja al convento de San Agustín y tras de un combate desesperado, franqueadas las puertas y trincheras, en el fondo de los claustros es aprehendido Musitu dejando cuatro cañones, cien prisioneros, ciento y tantos fusiles, parque, viveres y caudales... ¡El terrible defensor realista Musitu fué fusilado cerca de los ensangrentados escombros de Chiantla!

Morelos continúa sin descansar hasta Izúcar destacando sus mejores tenientes para explorar el terreno... y al fin de su marcha se le presenta el cura de Jateco, Mariano Matamoros, quien habla con el caudillo con tal inteligencia y brío, que aquél no duda un instante de sus brillantísimas dotes y lo eleva á jefe de las fuerzas operadoras en las fronteras de la Intendencia de Puebla...

¡Extrañas guerras son éstas, en las cuales con admirable acierto se improvisan jefes, y en que los caudillos saben de súbito comprenderlos y encauzarlos á sus mejores teatros de operaciones.

Con semejantes recursos, con tenientes de tal energía y ánimo, el cura destaca sus fuerzas siempre á los flancos y, dejando lo mejor de sus valientes cañones á retaguardia, como excelentes reservas y defensas de su espalda, marcha de triunfo en triunfo, alcanzados éstos por flaqueos audaces ó inopinadas resistencias en pueblecillos insignificantes, á cuyo asalto atraía á los realistas para caer luego sobre la retaguardia hábilmente, — envolviéndolos de tal modo que muy pocos adversarios escapaban de sus redes ó de sus garras leoninas.

Con la toma de Izúcar ábresele al General Morelos toda la línea de Puebla, ofreciendo sus vastas y riquísimas haciendas, su multitud de pueblos, su preciosa red de caminos, cortando las comunicaciones de la costa de Oriente con el centro de la Nueva España.

Puebla estaba desguarnecida un instante, mas las fuerzas realistas, con tres cañones, mil hombres y seiscientos caballos al mando del brigadier Soto Maceda atacan con furia á Morelos en Izúcar el 17 de Diciembre, trabándose un combate de cinco horas, durante el cual sufren daños terribles las secciones asaltadas de Soto Maceda, — el que hacía tantos estragos en los llanos de Apam — hasta que aquél, herido de muerte se retira en la noche acosado ferozmente, llegando á la hacienda de la Galarza, donde, perseguido sin tregua hace frente con desesperación reanudándose con más furor la lucha, teniendo que huir al fin hacia Atlixco dejando á los insurgentes un gran botín, armas, parque, viveres y cien prisioneros más y los cadáveres de muchos oficiales españoles, quienes, justo es mencionarlo, murieron valientemente.

Morelos con sus bravos tenientes, jamás fatigados

se detiene ante Atlixco, casi á las puertas de Puebla, y allí, satisfecho de su obra, docto y tranquilo, exclama :

— ¡ Está bien ! ¡ Más de lo que yo creía ! ¡ Ahora á la Tierra Caliente que allí tenemos que hacer !

Mientras así se expresaba el genio marcial, sostenedor de la grande insurrección por la Independencia Nacional, en Puebla el pánico llegaba á su colmo, verificándose espectáculos de miserable cobardía y ruina apocamiento... ¡ Todos creían que Morelos se despeñaría de las altas Sierras hasta abatir y aplastar la opulenta y entonces beata ciudad, segunda metrópoli de la Nueva España, pomposamente henchida de orgullo aunque sumisa á los altos príncipes reales y eclesiásticos.

¡ Y en efecto ! ¿ qué mejor presa para el necesitado ejército insurgente que la magnífica población habitada por ricos españoles, capitalistas, comerciantes, mineros, afortunados prelados, dignatarios y con un clero excelso regimiento munificado por cascadas de diezmos, primicias, cuantiosas rentas, donaciones espléndidas y todo género de larguezas que lo convertían en una entidad mil veces más poderosa que la misma del Virrey representante del Soberano español ?...

Morelos, con más de mil hombres, otros tantos caballos, más de diez cañones, parque suficiente y provisiones é indios zapadores, podía, en verdad, haberse dejado arrastrar sobre Puebla, á lo que le animaban los suyos con grandes explosiones de alegría, conjurándole á adueñarse de la regia segunda ciudad del reino... Pero lo que pudo ser ejecutado con éxito por Hidalgo al principio, frente á la Capital, no era lógico y prudentemente factible verificarlo ante Puebla.

Morelos supo comprenderlo revelando una inteligencia estratégica.

Bien podía tomar la plaza de Puebla, pero dejó su espalda columnas enemigas. Agréguese á éstas que saldrían de la capital al par de las que operaban en los llanos de Apam, las de Toluca y las del Cerro. Así que bien pronto tendría que ser sitiado en Puebla ó sus alrededores, y, falto de líneas de retirada, salir con todo lo aventajado, dando tristísimo fin á un terrible y rudo ejército suriano, hasta entonces tan con más imponderable brio batía á los realistas.

Obsérvese y analícese un momento la situación de Hidalgo ante México, después de la batalla de las Cruces, teniendo á muchas jornadas á su retaguardia las columnas de Calleja y en frente ninguna. ¿Culo... Aun siendo atacado podría retirarse hacia el Sur; y véase á Morelos ejecutando fabulosas marchas y asaltos, desconcertando á sus enemigos, huyendo los más fuertes, fortificándose en villas y haciendas, ligando los puntos sólidos, amagando allá, desahuciendo por aquí, reconcentrando sus tropas, desplegándolas temerariamente para engañar el ojo, cortinaje de líneas perseguidoras que era preciso baratando una tras otra... se comprenderá con claridad lógica obró el tenaz caudillo al retroceder lentamente ante Puebla, sabiendo que en esta ciudad ya se había llegado el fin con el incendio, el saqueo y la muerte.

El jefe de la independencia torna á la *Tierra Caliente* dejando en Izúcar á Matamoros, Sánchez y Guerrero, entonces capitán que empezaba á ser conocido por su valor y astucia ante Morelos. Llegó á Cuautla el 24 de Diciembre de 1811. Mientras avanzan las osadas puntas guerreras

béroe, Bravo y Galeana toman Huitzucó después de larga resistencia, huyendo los realistas á Tepecuacuilco á donde la caballería independiente los persiguió con flojedad; pero reforzada con refresco de jinetes y cañones, y poniéndose los mismos jefes á la cabeza de los insurgentes, recibiendo lluvia de fuego de las iglesias y casas, los animan á proseguir la carga lanzada hacia Taxco. Morelos vuela en tanto á otros rumbos de Tierra Caliente, extendiendo sus órdenes y su influencia estratégica hasta muy lejos, acudiendo ya cerca de Toluca, ya rumbo á Oaxaca, ya al Pacífico, desorientando á sus mismos amigos con aquellas marchas, rodeos, contramarchas, altos, fugas y fingidas enfermedades que terminaban con súbitos aparecimientos en las columnas de los suyos, todo realizado con suprema astucia, audacia, energía y valor. ¡Era un mágico de la guerra!.

¡Cuántas veces, cuando al fin de un combate que libraban sus fuerzas, que lo vieran á treinta ó cuarenta leguas del punto, iba á verificarse la derrota, aparecía de pronto, tras la retaguardia ó el flanco enemigo, el que, estupefacto, se desbandaba, dejando la palma de la victoria á los independientes, no menos sorprendidos y quienes por tal hecho adoraban más y más al gran cura-general-genio!

La toma de Taxco, riquísimo mineral y población de alta importancia, robusteció en gran escala al ejército de Morelos, quien ya desde ese momento empezó á dirigir sus acometidas hacia el centro para desembarazarse sabiamente de las columnas que debían ir á rodearle en sus tremendos reductos del Sur.

Continúa desprendiendo á sus hombres de confianza hacia Oaxaca, la costa del Pacífico, la del Golfo, hacia

el Bajío, hacia Michoacán y aun hasta el Norte, sin tregua á su genio valeroso y organizador. Y sabiendo que Porlier ha tomado Tenancingo y Tenango, desfiló con Bravo, Galeana y Matamoros á la barranca de Tecualoya; mas llega después de que el jefe insurgente Oviedo ha sido derrotado... No obstante, empuja á los realistas fortificados y les hace retroceder con grandes pérdidas... hasta que el jefe enemigo ocupa Tenancingo fortificado de prisa y atacado con brio en un combate que terminó á media noche, después de haber incendiado Porlier la villa que abandonó así, con bagajes, acémilas, armamentos, artillería, prisioneros y heridos siguiendo luego perseguido por la caballería de Bravo hasta Toluca adonde entró destrozado y taciturno, desorganizado y sin caballos ni artillería.

Y he aquí á Morelos más poderoso que nunca; vencedor en todas partes, con un ejército que ya alcanza á tres mil infantes y dos mil caballos, catorce piezas de artillería, treinta y tantos carros de parque y una infinidad con víveres, así como acémilas y miles de indios que ejecutan trabajos de zapa y fortificación; aun sirven de propulsores á los cañones en los peñascos difíciles, ó al atravesar los ríos; he aquí á Morelos ya es dueño de gran parte del montañoso Sur, extendiendo su influencia guerrera por todas aquellas regiones, sabia, oportuna y valerosamente, secundado y comprendido por sus subalternos, amado por sus tropas, idolatrado por los libres y heroicos pueblos de la Sierra Suriana!... Su enorme plan estratégico de tomar Querétaro y Puebla y apoyarse en el Golfo, en tanto que se posesionaría de Acapulco, sostenido en el Norte y en el Centro por sus compañeros, iba realizándose á fuerza de energía y sangre!

Estas múltiples operaciones de Morelos que corría del Sur, apartándose de su centro de Tixtla, Chilpancingo, Chilapa, Tlapa, y últimamente Taxco, Izúcar y otras poblaciones importantes, para aparecer, ya cerca de Puebla, ya en los caminos que van á Toluca, destruyendo columnas realistas, apoderándose de cuantiosísimos recursos en las haciendas y rancherías de españoles, — donde se avituallaban los insurgentes, surtiéndose por supuesto de caballos y caudales, en buena cantidad, como cuando regresó atravesando el rico Valle de Cuernavaca, donde pudo vestir su ejército y llevar espléndido botín á los valientes de las guarniciones de allende el Mexcala — todas estas correrías y afortunadas valerosas operaciones ponen en un conflicto doloroso el ánimo del Virrey Venegas, quien ordena terminantemente á Calleja, el terrible vencedor de Aculco, Calderón, Guanajuato y Zitácuaro, que con su victorioso ejército del Centro y los batallones y escuadrones que acaban de llegar de España, se dirija á terminar de una vez con aquel Morelos tan fabulosamente altanero y victorioso, al grado de apoderarse de todo el Sur, interceptando las vías de Acapulco á la capital y que osaba amenazar la opulenta Oaxaca! Calleja era el semidiós de la causa realista, y el cruel Venegas tuvo que rogarle, no obstante sus rivalidades, que se dignara seguir con su Ejército del Centro hasta la capital, donde, unido con las divisiones de Toluca, Valladolid y Puebla, llevando como núcleo los veteranos y magníficos batallones españoles recién llegados « Lorena », « Asturias » y « América », amén de otras buenas fuerzas milicianas de voluntarios españoles que ansiaban aniquilar á los insurgentes, habría de realizar la campaña que concluyera con el mons-

truo Morelos, á cuya muerte se pacificaría el alludado pais, quedando la Colonia como antes, sumisa esclava de sus legítimos soberanos.

Calleja, después de peripecias varias y ridículas, acepta el encargo de dar fin al cura; y con él de cinco mil hombres, abundante artillería, estado mayor y clero que le inciensa, entra en la Capital del Virreinato, bajo arcos de ramaje y llanto aclamado por todos los aristócratas, que le llaman el héroe de las modernas edades, el Aquiles y el Minondas de la Nueva España.

Y mientras se organizaba la expedición al Sur, para el saqueo y distribución de condecoraciones, premiaciones y ascensos generales, y en tanto que los españoles miraban como á un ídolo propicio la figura de Cortés festejándolo pomposamente como los persas al de Alejandro, allá muy lejos, en un rincón de las montañas australes mexicanas, sereno y augusto, era tan aclamado por los pueblos de las montañas el formidable caudillo de la libertad!

En la Nueva España ibase á realizar estupendas hazañas entre dos bravos campeones que sintetizaban las causas... el Brigadier Don Félix Calleja del Rey y sus intrépidas columnas realistas chocaría contra el caudillo José Morelos y sus pobres huestes.



### XIII

#### EL ATAQUE DE SAN DIEGO

El sitio de Cuautla es legendariamente célebre no sólo en la historia guerrera de México, sino en la Historia del Mundo... Es una siniestra epopeya hermana de las que cantan los nombres de Cartago, Numancia, Jerusalén...

Á través de los profundos horrores, que son las sombras que proyectan sobre los heroísmos los genios de las venganzas coléricas, en aquel combate sin tregua de setenta y dos días esplende la aureola del águila del Sur, iluminando con luz de belleza todos los dolores y todas las miserias de aquel pueblo ávido de libertad.

Hermosa profecía: Cuautla se llamaba aquella villa desde la época de la conquista... y Cuautla viene del mexicano Cuautli que significa Águila...; la villa del Águila!...

Morelos, Víctor y Nicolás Bravo y Hermenegildo Galeana, de vuelta de sus victoriosas expediciones por Taxco, Tenango y Tenancingo, entran á Cuautla el 9 de Febrero de 1812. Sabiendo el caudillo que el terrible Calleja había sido recibido en la Capital en triunfo, con